



El 3 de setiembre de 1980, después de recibir la Eucaristía, y mientras rezaba el rosario en su lecho de dolor, a las 8,15 volvía a la casa del Padre el sacerdote

DOMINGO ENRIQUE PRIETO

Nacido en Martínez, Provincia de Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1909; fue el mayor de los nueve hijos que florecieron en el cristiano hogar que habían formado Don Enrique y Doña Carmen Fernández. Llegados a nuestras tierras desde la Madre Patria, con una profunda fe y una confianza ilimitada en la Divina Providencia, supieron inculcar en sus hijos, con sus ejemplos de vida santa en el amor y en la abnegación, las mejores virtudes. En esta fecunda escuela familiar de piedad y sencillez surgirán las vocaciones sacerdotales de Domingo y Faustino, su hermano menor.

Es en el colegio Santa Isabel de San Isidro que establece su primer contacto con los salesianos en 1921 al ingresar en 4to. grado. Allí terminará su escuela primaria, pero recién a los 28 años de edad golpeará a las puertas del Aspirantado de Beranal. Antes egresará como maestro de la primera promoción del Colegio "Carmen Arriola de Marín" en 1927 y ejercerá el magisterio en el Colegio "San José" de Victoria, perteneciente a los Padres de Don Orione y luego en el "Lasalle" de Villa del Rosario, Provincia de Córdoba, junto a los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

En 1929 lo encontramos integrado en el trabajo de la Casa "Santa Isabel". Allí, además del magisterio, se ocupa de los exalumnos y de los cooperadores, que serán, junto con el apostolado de la buena prensa y los exploradores, sus amores de toda la vida.

Recordaba él como una gracia especial de María Auxiliadora el haber sido designado para representar a los exalumnos en la canonización de Don Bosco en 1934. Acompañó así a Roma al entonces Padre Inspector Dn. Nicolás Esandi.

Al regreso ya lo vemos alternando el ejercicio de magisterio con el

estudio del latín en el Colegio "Wilfrid Baron" de Ramos Mejía. El 1º de marzo de 1937 Bernal le abre sus puertas. Mientras continúa sus estudios de latinidad ayuda como maestro de los externos y organiza el batallón de Exploradores del que llega a ser entusiasta Capitán.

En noviembre de ese mismo año manifiesta formalmente su deseo de ingresar al santo noviciado como "algo largamente acariciado por inspiración de María Auxiliadora" (sic). En las verbales de rigor del capítulo de la casa, se consignan sobriamente estas observaciones que esbozan la figura moral del candidato: "Pio, deciso, studioso, attivo".

El 12 de agosto de ese año 1938 debe interrumpir el noviciado a causa de una grave dolencia que obliga a internarlo durante 53 días en el Hospital Italiano de la Capital Federal.

Desde General Acha, La Pampa, donde va enviado a pasar su convalecencia, escribe a sus superiores le concedan la gracia de repetir el noviciado "aceptando los inescrutables designios del Señor. Dios lo ha querido así! Bendito sea su santo nombre!. No sabía él que Dios lo había elegido para llevar en su delicado cuerpo la cruz de la enfermedad durante casi toda su vida, pero desde el primer momento hace de esta cruz ofrenda plena y esperanzada.

Corona su 2º año de noviciado con la ansiada profesión el 31 de enero de 1940. Después de estudiar la filosofía continúa dando clase en Bernal por un bienio.

Es entonces que el clérigo Domingo expresa, en carta dirigida al Padre Director Dn. Felipe Salvetti, su deseo de ser dispensado de un año de trienio y escribe: "me anima el deseo de llegar pronto, pero bien preparado, al santo sacerdocio para ejercer, con este ministerio divino, al cual aunque indigno me considero llamado, un mayor bien a las almas, que redunde a mayor gloria de Dios y de nuestra amada congregación". Don José Rayneri, por entonces representante del Rector Mayor, lo autoriza a iniciar la Teología "en vista de las condiciones particulares del postulante". Era el 9 de febrero de 1944.

En el Instituto "Villada" de Córdoba lo acompañará hasta el sacerdocio ese gran patriarca del espíritu salesiano y hombre de Dios que fue Don Vicente Garnero.

En 1947 es consagrado Sacerdote por Mons. Laffitte. En los 33 años restantes de su vida prodigará su ministerio en las casas de León XIII, San Antonio, Santa Catalina, Ensenada, Bernal, Mar del Plata, nuevamente en

Ensenada, Avellaneda y, a partir de 1977, en esta casa de Del Valle.

Apóstol incansable, hombre simple y bueno, solía conquistar los corazones con la sencillez de su sonrisa y la humildad de su corazón, siempre abierto a los demás. Delicado y respetuoso, jamás se le oyó quejarse, incluso frente a la incomprensión de los demás.

Dotado de una piedad sincera, irradiaba una profunda paz en medio de los crueles dolores que lo aquejaban y le impedían el reposo en cualquier postura.

Alma agradecida, no se le escapaban detalles de atención y delicadeza con los hermanos, exalumnos, cooperadores y amigos que lo acompañaran en su no breve calvario.

Amante de la sana lectura fue un apóstol de la buena prensa. El Seminario "Esquíú" lo condecoró con la "Cruz de Plata" el 21/6/77 en mérito de sus muchos y antiguos servicios.

Se desvivía por atender a los Exalumnos y Cooperadores y se brindaba a los humildes en forma particular. Cuántos recuerdan en Cambaceres, Punta Lara, Avellaneda y Ensenada esa exquisita humildad que lo hacía querido por todos!

Cuando sus fuerzas lo abandonaban no perdía la llama viva de su inquietud apostólica y escribía a los alumnos, a los profesores y empleados, a los cooperadores y amigos exalumnos, cartas que eran mensajes de optimismo cristiano y testimonios de su noble ofrenda en manos de la Voluntad divina.

La noche antes de su partida escucharon los alumnos, en las "Buenas Noches", con religioso silencio los párrafos de su carta despedida: "...Mi organismo está debilitado, con 50 kgs. Peso mosca! La carne es flaca pero el espíritu está fuerte... Señor, que nunca dejemos de ser luz! Que nos encendamos en tu fuego. Señor, que nunca dejemos de ser sal verdadera para que los hombres sientan tu presencia. Señor, que nunca dejemos de ser levadura, esa levadura que cambia, que transforma, que es capaz de hacer ese mundo nuevo que todos necesitamos!... Y yo digo: Cuando sobre mi cuerpo, y más aún sobre mi espíritu, empiece a apuntar el desgaste de la edad; cuando caiga sobre mí desde afuera, o brote desde dentro, el mal que empequeñece o aniquila (como ahora); en el minuto doloroso en que repentinamente me dé cuenta de que estoy enfermo y me hago viejo (como ahora); Señor, en esta hora sombría, Ay! que mi fe sea lo bastante fuerte para comprender que eres

Tú el que dolorosamente separa las fibras del ser, para penetrar hasta la médula de mi sustancia y exaltarme en Ti”.

“Señor, haz de mi un instrumento de tu paz...”

Así, el momento supremo en que el hombre siente la dramática proximidad de la muerte con plena lucidez, hace surgir del alma la oración de la fe, a través de la inspiración del Cardenal Pironio, Teilhard de Chardin y Francisco de Asís.

Los restos mortales de este buen sacerdote descansan en la bóveda familiar del Cementerio Central de San Isidro a donde fueron acompañados por salesianos, familiares, exalumnos y amigos después de la Misa exequial concelebrada en su Colegio “Santa Isabel”.

La Comunidad de Del Valle quiere agradecer a todos los que le han prodigado al querido P. Domingo atenciones fraternales de exquisita caridad: a los médicos, a la Familia Vaccarezza de Bolívar, al Padre César, Superior de la orden de los Trinitarios en Bolívar, al Sr. Cura Párroco de Bolívar, Padre Cayetano Palazzolo y en forma muy especial a las Comunidades de las Casas de Santa Catalina de la Capital Federal, Santa Isabel de San Isidro y a la Comunidad de la Casa Inspectorial de La Plata.

Ellos le han brindado con todo cariño las atenciones que, desde nuestro aislamiento, nos era imposible prestarle. Dios recompense a estas comunidades con vocaciones de la talla apostólica del P. Domingo.

Comunidad de Del Valle.
3 de octubre de 1980.

**INSPECTORIA NUESTRA SEÑORA DE LUJAN
LA PLATA (Bs.As.) ARGENTINA**

Escuela Agrotécnica Salesiana “Carlos M. Casares”
DEL VALLE (Bs.As.) Argentina

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. DOMINGO ENRIQUE PRIETO

Nació en Martínez (Bs. As.) el 20 de diciembre de 1909

Murió en La Plata (Bs. As.) el 3 de setiembre de 1980 a los 71 años de edad, 40 de profesión y 33 de sacerdocio.